

Fábula de 2 pesos

Autor: Rven St.

Categoría: Humor

Publicado el: 10/09/2016

Aún recuerdo el día que pasamos junto a ese poste de luz cuando inconcientemente miré hacia arriba donde estaba el transformador de energía y de este vi que algo caía al piso, con un movimiento ridículo que hice con mi mano y mi cuerpo amortigué la caída de lo que era un pajarillo recién nacido. Recuerdo también la expresión que hiciste (esa que hacen las mujeres a veces cuando están sumamente conmovidas) -¡aaay!, salvaste al pajarito!- dijiste llena de admiración. Con la mano extendida observaba a esa cosa de piel rosada que se retorció en mi mano mientras hacía una especie de chillido espantoso e insoportable. -No lo salvé, de hecho soy un monstruo, este pajarito debía caer de su nido y morir instantáneamente y sin dolor al chocar contra el suelo, lo que hice fue prolongar su vida para que sufriera una terrible agonía antes de morir- dije mientras ideaba algo adecuado que hacer con el ave.

Inmediatamente dijiste -¿y si lo ponemos otra vez en su nido o nos lo llevamos a casa?- a lo que respondí -No son muy buenas ideas linda, es un poste de 15 metros y el nido está escondido en el transformador, es un poco peligroso poner la mano ahí dentro, tampoco podemos quedarnos con él pues seguramente morirá a la mitad del camino o mucho antes.- Estaba demasiado confundido, siendo tan ecologista y aún con mis clases de biología avanzada no estaba preparado para este tipo de situaciones. Me puse un poco triste al no saber qué hacer y lo notaste en seguida al ver la cara que tenía. Pusiste tu mano sobre la mía cubriendo al pajarillo, me miraste fijamente, con los ojos tristes y húmedos quitaste al ave de mi mano, con mucho cuidado lo pusiste en el suelo y lo pisaste con fuerza incluso estrujaste el pie en la acera un par de veces para asegurarte que lo habías hecho bien -creo que tenías razón, debía morir rápido y sin dolor y no podíamos hacer nada por él- lo dijiste muy sonriente... complacida diría yo.

Nos fuimos de aquel lugar como si nada hubiera pasado y el único recuerdo que quedó del pajarillo fueron las tres huellas de sangre en el piso que dejaron tus Dr. Martens cuando nos alejamos.

Tu: ¿Vamos a las yardas por una pizza?

Yo: No, mejor vamos al bar, se me antojaron mucho unos pinchtos de pollo.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Rven St.](#)

Más relatos de la categoría: [Humor](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)